

Meditación desde Buenafuente para el Domingo IV del Tiempo Ordinario



Por las lecturas que hoy se nos proponen para meditar, se puede comprender cómo los textos del Antiguo Testamento se iluminan desde el Nuevo, y la promesa que Dios hace a Moisés de suscitar un profeta para que hable al pueblo se realiza plenamente en la persona de Jesús.

Si el profeta que se le anuncia a Moisés hablará de lo que Dios le revele, Jesús no dirá nada por su propia cuenta, sino que nos comunicará lo que ha escuchado a su Padre.

Si hay que escuchar y obedecer la enseñanza de los verdaderos profetas, según el texto del Deuteronomio, ¡cuánto más habrá que acoger y llevar a la práctica la predicación de Jesús, Maestro que habla con autoridad, según reconocen sus contemporáneos!

Uno de los secretos para que se reciba un discurso, se encierra en la autoridad del que lo pronuncia. No se puede predicar de oídas, ni inventarse la doctrina. La propuesta que hace un auténtico maestro debe ir avalada por la coherencia. En el libro del Deuteronomio se afirma que Dios mismo pondrá las palabras en la boca del profeta. Jesús dirá de sí mismo que Él habla de lo que ha oído a su Padre.

¡Tantas veces nuestros parlamentos son vacíos! No tocan el corazón porque tampoco salen las palabras de las entrañas, sino que quizá son aprendidas y estudiadas, y aun siendo noble el trabajo de preparar el discurso, hoy se necesitan más testigos que maestros, y estos en cuanto testigos, según decía Pablo VI.

En esta perspectiva, San Pablo, desde la coherencia de su opción de vida, aconseja dedicarse enteramente a Dios, con opción célibe, aunque él sabe que no todos pueden con ello. “Os digo todo esto para vuestro bien, no para poner os una trampa, sino para inducir os a una cosa noble y al trato con el Señor, sin preocupaciones”.

El salmista nos dicta la mejor actitud posible: “Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor y no endurezcáis el corazón”.

Hoy se nos invita a acudir donde se nos expliquen las Escrituras, a tener el lugar de pertenencia comunitaria para la formación de nuestra fe y sostenimiento de nuestra fidelidad. Jesús acudía los sábados a la sinagoga.

Hoy nos podemos examinar de la coherencia que se da entre nuestra forma de hablar y de vivir.

Hoy se nos invita a ser testigos del Señor, al igual que Él lo es de su Padre.

Angel Moreno